

La comunicación: un imperativo relacional en el sistema familiar¹

Communication: a relational imperative in the family system

Recibido: 22 de octubre de 2019 / Aceptado: 14 de enero de 2020 / Publicado: 1 de abril de 2020

Forma de citar este artículo en APA:

Agudelo Campuzano, L. L., Cifuentes Rebolledo, M. J., y Hernández Cardona, D. (2020). La comunicación: un imperativo relacional en el sistema familiar. *Poiésis*, (38), 84-106. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3556>

Leidy Laura Agudelo Campuzano^{*}, María José Cifuentes Rebolledo^{**}, Danilo Hernández Cardona^{***}

Resumen

Este artículo de revisión documental parte del interés de los investigadores por comprender cuál es la influencia que tiene la comunicación en el sistema familiar, teniendo presente algunos de sus elementos fundamentales, el contexto sociohistórico y el abordaje de la familia a nivel terapéutico. Para efectos de esta investigación, se utilizó el enfoque cualitativo con una metodología hermenéutica, sustentada en la modalidad estado del arte y estrategia documental, posibilitando el análisis de diferentes textos que permitieron la comprensión de la temática a abordar. Se halla que la comunicación se convierte en un agente fundamental para la estructura familiar; a partir de ella, se crean y fortalecen lazos significativos al interior de la familia, reforzando las relaciones interpersonales que facilitan el intercambio de emociones, sentimientos, ideas, pensamientos y creencias, influyendo en las habilidades personales, familiares y sociales. Se constituye así como un punto de convergencia en las realidades familiares, el abordaje terapéutico, donde se ponen de manifiesto las dinámicas internas de las mismas, develando el entramado comunicacional y exponiendo las subjetividades de cada subsistema, en relación con sus vivencias vinculares e interaccionales; esto comprendiendo que la familia presenta variaciones según el contexto histórico y cultural en el cual se encuentre, tales como la estructura familiar, hábitos y estilos de vida, así como las formas de relacionarse. Igualmente se encuentra que las tecnologías de la

¹ El presente artículo se deriva del trabajo de grado titulado "Terapia familiar y de pareja (sistémica)", realizado durante el año 2019. Hace parte del Programa de Psicología, adscrito a la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó; fue asesorado por el profesor Alexander Rodríguez Bustamante, Profesional en Desarrollo Familiar, Terapeuta familiar, Magíster en Educación y Desarrollo Humano y Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia).

^{*} Estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Contacto: leidy.agudelomp@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0289-4864>

^{**} Estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Contacto: maria.cifuentesre@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7804-5319>

^{***} Estudiante del Programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Contacto: danilo.hernandezca@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1797-670X>

comunicación e información (TIC) cumplen un papel significativo en la interacción del sistema, pues estas se perciben como una dicotomía a nivel relacional en las familias contemporáneas. Finalmente, se concluye que cada familia es única desde su forma de constitución hasta su momento actual; además, cada integrante que forma parte del sistema es importante en la totalidad de este, por tanto, se establece como un reto para el profesional psicosocial ofrecer un abordaje holístico a la familia, teniendo presente su particularidad y su forma de interacción, tanto a nivel interno como externo.

Palabras clave:

Comunicación; Contemporaneidad; Familia; Terapia; TIC.

Abstract

This review article emerges from researchers' interest in understanding the influence of communication in the family system, taking into account some of its fundamental elements, the socio-historical context and the approach to the family at the therapeutic level. For the purposes of this research, the qualitative approach was used and the hermeneutics as research method, supported on the state of the art modality and documentary research strategy, permitting the analysis of different texts that allowed the understanding of the subject to be addressed. It is found that communication becomes a fundamental agent for family structure; thanks to it, significant bonds are created and strengthened within the family, fortifying interpersonal relationships that facilitate the exchange of emotions, feelings, ideas, thoughts and beliefs, influencing personal, family and social skills. It is thus established as a point of convergence in family realities, the approach in therapy, where the internal dynamics of families are unveiled, revealing the communicational framework and exposing the subjectivities of each subsystem, in relation to their bonding and interactional experiences; understanding that families portray variations according to the historical and cultural context, such as family structure, habits and lifestyles, as well as ways of interacting. It is also found that information and communication technologies (ICT) play a significant role in the interaction of the system as these are perceived as a dichotomy at the relational level in contemporary families. Finally, it is concluded that each family is unique from its constitution to its current moment; moreover, each member of the system is thoroughly important in it; therefore, offering a holistic approach to the family becomes a challenge for the psychosocial professional, taking into account their particularity and their type of interaction, both at the internal and external level.

Keywords:

Communication; Contemporaneity; ICT; Family; Therapy.

Introducción

Al constituirse una nueva familia los integrantes aportan a las interrelaciones origen. Estas condicionantes, sin embargo, van modificándose en la medida en que se desarrollan las distintas funciones familiares y se particularizan en el contenido de sus nuevas actividades fundamentales (Moré Peláez, Bueno Velazco, Rodríguez Atanes y Olivera Zunzunegui, 2005, p. 7).

La familia es aquella institución social en la cual se ofrecen las bases para que cada miembro de esta adquiera herramientas necesarias, lo que permite su desarrollo individual y social, lo cual va a influir en cómo la persona interactúa con los demás y con el mundo. Según Montoya (1995); Sánchez, Aguirre, Solano y Viveros-Echavarría (2015); Gallego-Henao, Pino Montoya, Álvarez Gallego, Vargas Mesa, y Correa Idarraga (2019), la familia se convierte en aquel lugar de interacción donde se aprenden y forman valores, normas, comportamientos y significados que ayudan a estructurar la identidad de la persona y así integrarse a su medio social. Con base en lo anterior, se infiere que la familia se convierte en el sistema fundamental de la sociedad, pues es allí donde se establece la forma en que se interactúa y comunica con los otros, influyendo esto en la expresión de ideas y sentimientos que ayudan a definir la personalidad e identidad de cada individuo, lo cual los hace únicos; es así como lo afirma Pi Osoria y Cobián Mena (2016) “La familia es la primera escuela donde aprendemos cómo comunicarnos. La forma como aprendemos a comunicarnos en nuestra familia determinará cómo nos comunicamos con los demás” (p. 7); se comprende que las personas son un producto-productor, esto es, dan lo que reciben y tienen como personas; es sabido que todo aquello que se vivencia en casa, se manifiesta de alguna u otra manera en la forma en cómo cada persona se posiciona en el mundo y con los otros.

Ahora bien, según Arango-Arango, Rodríguez, Benavides y Ubaque (2016), afirman que “la comunicación se desarrolla a partir de la interacción y esta a su vez afecta las relaciones positiva o negativamente siendo sistémica en su función propiamente dicha” (p. 44), es decir, cada sistema tiene su propia forma de comunicar e interactuar, configurando las relaciones de cada uno de los miembros, teniendo un efecto ya sea positivo o negativo en la subjetividad de los mismos, viéndose esto reflejado en la cotidianidad familiar, y esta a su vez estará nutrida de la calidad de los mensajes que sean emitidos por los interlocutores; es como si la comunicación en el sistema fuese la base que sostiene una edificación, por tanto, dependiendo de la calidad de esta, la estructura se sostendrá o no. Cabe señalar que las formas de interactuar (teniendo presente los roles, normas, límites, entre otros) y de comunicar, que se presentan en cada familia, van a ser una manifestación de la dinámica que hay al interior de la ella. Se diría pues, que

la dinámica familiar se puede interpretar como los encuentros entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, reglas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se desarrolle armónicamente (Gallego-Henao, 2012, p. 333).

La singularidad de cada familia es la característica diferenciadora que no admite similitudes con otros sistemas, pues va a estar influida por las vivencias y experiencias que haya tenido cada miembro que conforma el sistema familiar. Por tanto, se pretende conocer y comprender la perspectiva de cada uno de los integrantes del sistema familiar; con esto, se logra entender la dinámica interna que se presenta particularmente en esa familia. La manera en la que se afrontan las diferentes situaciones que surgen en la cotidianidad de la familia, se verá influida por la mirada que cada miembro de esta tenga al respecto; además, estará influida por su vivencia y experiencia dentro del sistema familiar, esto agregado a su individualidad (condición biológica, psicológica, física y cultural).

La dinámica familiar tiene un contenido relacional-vincular que configura su mundo interaccional, no se puede dejar de lado que, el contenido de estas relaciones tiene un conjunto de significados que trasciende en una serie de elementos comunicacionales que hacen parte de la dinámica familiar; como lo plantea Sáez-Alonso (2001) “los estímulos y respuestas verbales y no-verbales constituyen una unidad de comportamiento; por lo que la palabra y expresiones se influyen mutuamente en el mensaje o respuesta final” (p. 64); por consiguiente, la interacción comunicativa excede la superficialidad de las palabras, pues estas en su contenido son símbolos y formas sociales de relacionarse con el otro, es por esto que la comunicación humana se vuelve compleja de analizar y comprender (en tanto que es multifactorial), dado que es un intercambio de varios elementos, tales como las palabras, la forma y el tono con el que estas son enunciadas por el emisor, los gestos corporales, la intencionalidad del mensaje, entre otros. El ser humano está mediado por procesos sociales, en los cuales, indiscutiblemente, se ve atravesado por las relaciones e interacciones de diferentes índoles, en las cuales se gestan y se generan un sinnúmero de procesos comunicativos cargados de significados y significantes; de ahí que Bernal-Rodríguez, Pereira-Alba y Rodríguez-Jiménez (2018) expliquen la comunicación como

un proceso social permanente donde se integran múltiples modos de acción tales como el gesto, la proxemia, la mirada y la palabra, que a su vez se producen en múltiples niveles integrados entre sí; por su parte estos modos de acción influenciados por la cultura son los que contribuyen a la construcción de significados (p. 42).

Es así como, dichos significados cobran gran importancia en la medida en que son influenciados por procesos de interacción familiar y mediados por sucesos culturales y sociales. La construcción de significados tiene sus raíces en la producción de la expresión humana, es decir que estos, a través de gestos, miradas y la proximidad, dan valor simbólico al proceso comunicacional; por ende, cada uno de los miembros del sistema, apoyados en su subjetividad, elaboran una imagen de los demás integrantes de la familia, producto del constante intercambio de comunicación, tanto verbal como no verbal, que luego se va a convertir en un referente de cómo cada uno interactúa y establece una relación y un vínculo afectivo único con cada uno de estos.

A partir de lo dicho hasta el momento, se hace conveniente referir lo que Rodríguez-Bustamante (2016) argumenta “La comunicación es una experiencia básica y compleja de la vida relacional de los seres humanos y es clave para el trabajo terapéutico” (p. 28), lo que indica que la comunicación va a ofrecer indicios de cómo se relaciona la familia y al mismo tiempo va a ser el medio por el cual se trabaja con ella; es decir, la comunicación se convierte en la raíz y en el fruto del trabajo que se realice con la familia. Mencionar que la familia no se puede estudiar por separado de los elementos que la compone, continúa siendo un reto pendiente; es decir, estudiar, leer, comprender e intervenir la realidad familiar, requiere que el profesional psicosocial logre identificar y detallar cada uno de los factores que influyen en ella; es fundamental entonces tener presente que la dinámica interna de una familia es un sistema complejo, nuevo, singular de interacciones, que hace que se diferencie de otros sistemas; por tanto, no puede ser generalizada y vista de una manera simple, dado que requiere de un mayor grado de análisis para poder comprenderla y entender cómo los mecanismos interaccionales estructuran a cada familia; lo anterior implica, según Andolfi (como se citó en Puello-Scarpatti, Silva Pertuz y Silva Silva, 2014),

entender la relación entre el comportamiento individual y el grupo familiar enfocada en una observación que va más allá de ver las partes separadamente, de lo que dicen, focalizando interacciones, roles, formas de funcionamiento y de organización, conexiones como un todo o sistema (p. 228).

De modo que, el profesional interviniente con su conocimiento y praxis no puede limitarse a la visualización cartesiana hacia el sistema familiar; la visión circular, entonces, en todos los fenómenos que la componen, tanto interna como externamente, potenciará su análisis, dado que, en todo el sistema, se derivan estructuras particulares de comunicación e interacción que dan cuenta de sus características diferenciadoras y que marcan las pautas de análisis hacia la intervención. Así pues, como lo menciona un principio de la psicología de la Gestalt, el todo es más que la suma de sus partes, es decir que, si bien es importante tener presente que la familia como sistema es influida por unos subsistemas, que vienen a ser cada uno de sus integrantes, su totalidad es el resultado de cada una de dichas individualidades, y por tanto debe ser asumida en integralidad e integridad como un todo que, a su vez, es influido por diferentes singularidades.

Por otro lado, se sabe que, con el tiempo, la cultura, y con ello la estructura familiar, va cambiando y adoptando nuevas creencias, hábitos, formas de ser y hacer, entre otros, que la llevan a transformarse y habituarse a nuevos estilos de vida; es por esto que “la gran capacidad de adaptación al cambio es, precisamente, lo que le ha permitido a la familia ser una institución permanente a lo largo de la historia” (Benítez Pérez, 2017, p. 64), entendiendo la adaptación como la adecuación de formas de pensar y actuar que conducen a un ajuste de la dinámica, tanto interna como externa, de la familia; sin embargo, no se puede obviar el hecho de que algunas familias permanecen estáticas ante estos cambios culturales, siendo inexistente la capacidad de adaptación frente al advenimiento de las nuevas configuraciones de familia, creencias y estilos de vida. Se entiende entonces que, al existir nuevas formas de familia, se debe pensar sobre la percepción que tienen las personas sobre la misma, es decir, según las creencias y el contexto sociohistórico que habita la persona, va a ser su mirada sobre la conformación de la estructura familiar; es por esto que,

acorde a cada cultura y contexto social, se reconoce que existen diferentes maneras de constituir y formar una familia, la cual necesariamente no está ligada por lazos sanguíneos, sino determinada por vínculos afectivos y subjetivos que se construyen al interior de esta (Gallego-Henao et al., 2019, p. 138).

Esto lleva a pensar que la familia se construye y se elige, pues si bien hay personas con las que existe herencia genética o un lazo biológico, no significa que necesariamente en ese mismo grupo de personas sean consideradas como familia, aunque socialmente sea percibido de tal manera; es decir, se es familia en cuanto cada uno de los individuos se sienta perteneciente a dicho grupo, indicando esto que, con quienes se guarda un vínculo afectivo cercano y con quienes se siente soporte y libre expresión, hay una aceptación incondicional de similitudes y diferencias; se puede mencionar, entonces, como una característica de la familia, aquel grupo de personas con las que más allá de una unión genética y sanguínea, hay un vínculo afectivo, real y leal, no hay imposición, sino deseo de ser familia.

Finalmente, los resultados obtenidos en la presente investigación documental, llevan a connotar y dejar en evidencia el reto que representa para los profesionales psicosociales el estudio de la trascendencia de la comunicación en el sistema familiar y su carácter tanto influyente como estructurante en la formación y desarrollo de las personas, en cuanto a vínculos afectivos se refiere, los cuales se reflejan en las diferentes interacciones familiares que cada sistema establece en su cotidianidad, sin dejar de lado que, estas a su vez requieren un riguroso análisis por parte de todo aquel que pretende comprenderlas, dado que esto devela las bases comunicacionales de la familia, en relación con su modo interactivo y constructivo. Al respecto, conviene decir que este escrito está dividido en i) La importancia de la comunicación dentro del sistema familiar, ii) el Abordaje terapéutico con la familia, iii) fenómenos contemporáneos que transversalizan las dinámicas familiares, iv) discusión, y v) conclusiones.

Metodología

Con el fin de dar respuesta a los objetivos de esta investigación, se toma como referente metodológico el enfoque cualitativo, dado que, como lo argumentan Cuenya y Ruetti (2010), Flick (2012), Báez y Pérez de Tudela (2009) este enfoque está orientado a comprender la realidad social de las personas por medio de la subjetividad, la discursiva y sus experiencias, permitiendo un mayor acercamiento a los hechos y relaciones sociales en que las personas se encuentran inmersas; se hace necesario mencionar la relación bidireccional existente entre el investigador y quien participa en la investigación, pues esta posibilita la comprensión de la realidad, y con esto la producción de conocimiento, debido al constante intercambio de saberes. Así pues, el proceso cualitativo dentro de su carácter metodológico, converge en una misma linealidad interpretativa con el método hermenéutico, dando un sustento descriptivo a los fenómenos que aborda, considerando que “la hermenéutica tiene como propósito descubrir los significados de las cosas, interpretar las palabras, los escritos, los textos, los gustos, así como cualquier otro acto” (Galeano Marín y Vélez Restrepo, 2000, p. 35), por ello, el análisis que se realiza, devela y genera nuevos conocimientos de los factores interpretados en cada significado adscrito a cada realidad.

Es importante resaltar que para hacer un análisis bajo la luz de la hermenéutica, es necesario realizar un seguimiento al estado del arte de la temática a abordar; en este orden de ideas, siguiendo lo que Gómez Vargas, Galeano Higueta y Jaramillo Muñoz (2015) plantean, el estado del arte es una metodología cualitativo-documental, cuyo fin es “la descripción, la comprensión o la creación de marcos teóricos” (p. 435), que permitan dar cuenta del conocimiento que se tiene hasta el momento del tema a tratar, utilizando técnicas que ofrecen soporte a la sistematización y análisis de la información hallada, con el fin de realizar un aporte teórico-científico a lo que ya está investigado. La estrategia documental, se correlaciona con lo anteriormente mencionado, puesto que, según Galeano Marín y Vélez Restrepo (2000), se compone de la adquisición de la información desde diferentes fuentes, además de su análisis e interpretación. Esta estrategia cuenta con la característica de invitar al lector a cuestionar y observar la realidad que en los textos se plasma.

Para efectos de esta investigación, en un primer momento, se realizó un arqueo documental de 70 textos, de los cuales, al momento del cierre del artículo, se utilizaron 56 referencias bibliográficas, halladas en bases de datos, tales como: Google académico, Scopus, Dialnet, EBSCO, Redalyc, Scielo y Latindex; además de recursos de la Biblioteca Vicente Serer Vicens, de la Universidad Católica Luis Amigó, y revistas indexadas, que posibilitaron la recolección y generación de información, organizada y sistematizada en fichas textuales y matrices analíticas de contenido, creadas en Excel por los investigadores. La tabla 1 relaciona las categorías y subcategorías que surgieron del proceso analítico y categórico de la información en Excel, donde se trianguló la información obtenida, con el fin de dar respuesta a la pregunta orientadora y a los objetivos inicialmente planteados por los investigadores, y que dieron origen al presente artículo académico.

Tabla 1
Categorías y subcategorías

Objetivo general		
Comprender los elementos fundamentales de la comunicación que influyen en la interacción de las familias contemporáneas.		
Objetivos específicos	Categoría	Subcategorías
Describir los fenómenos contemporáneos que transversalizan las dinámicas familiares.	Familia	Dinámicas familiares
		Las TIC
		Homoparentalidad
		Modernidad
Algunas perspectivas teóricas en el abordaje terapéutico de la familia	Abordaje terapéutico	Sistema familiar
		Enfoque de Intervención
		Habilidades comunicativas
		Habilidades terapéuticas
Entender la importancia de la comunicación dentro del sistema interaccional familiar.	Comunicación	Comunicación e interacción
		Dinámicas familiares
		Diálogo conversacional

Discusión y comentarios

En este apartado se pretende describir algunos de los elementos que influyen en la comunicación y relación del sistema familiar, partiendo de los textos revisados que, a consideración de los investigadores, fueron relevantes para la comprensión y la escritura del presente artículo. A continuación,

se exponen los autores y posturas que dan paso al marco integrativo y reflexivo que entretejen y sustentan la importancia de la comunicación en el sistema familiar. En la tabla 2, denominada *recuadro analítico*, se especifican tres momentos de análisis y desarrollo que darán apertura a las viñetas conceptuales desarrolladas en cada uno de los objetivos del presente artículo.

Tabla 2
Recuadro analítico

Fuente bibliográfica y palabras clave	Apartado textual	Lectura referencial
Suárez Palacio, P. y Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. Palabras clave: Funcionamiento familiar; Desarrollo social; Comunicación; Afectividad	La comunicación como elemento integrador de las familias juega un papel importante, ya que al haber comprensión y diálogo en cada situación se puede asegurar una mejor comprensión de las situaciones que se presentan en el ámbito social (p. 191).	La comunicación se identifica como elemento fundamental dentro de los sistemas familiares, dado que este permite establecer bases comunicacionales que se verán reflejadas en cómo cada integrante de la familia se relaciona tanto al interior como al exterior del sistema, siendo así la comunicación un referente de la cohesión familiar; además, es un referente que dinamiza y estructura en cada miembro de la familia su forma de establecer relaciones vinculares en relación con el contexto en el que se desenvuelve.
Rodríguez-Mateo, H., Luján Henríquez, I., Díaz-Bolaños, C. D., Rodríguez Trueba, J. C., González Sosa, Y. y Rodríguez Rodríguez, R. I. (2018). Satisfacción familiar, comunicación e inteligencia emocional. Palabras clave: Comunicación; Sociedad; Interacción.	Para todo ser humano la capacidad de comunicarse se torna como un elemento principal para lograr su desarrollo dentro de la sociedad en que se desenvuelve (p. 120).	El ser humano está condicionado inherentemente a comunicar, dado que, su naturaleza y contexto lo enmarcan en una constante relación de intercambio de saberes, emociones y sentimientos con sus semejantes, dando como resultado el entramado comunicativo que constituye las bases comunicacionales de la sociedad y cada institución existente.
Armenta Mejía, J. (2018). Psicoterapia y familia: una perspectiva centrada en la persona y existencial. Palabras clave: Familia; Encuentro terapéutico; Realidad.	El terapeuta facilita que los miembros de la familia puedan tener la experiencia fundamental del encuentro, misma que implica acercarme a la realidad del otro y tratar de entenderla, a pesar de que mi propia realidad sea diferente (pp. 446-447).	El encuentro terapéutico consiste en un apoyo para las personas, con el fin de que logren encontrar con sus propios recursos, diferentes alternativas para la solución de sus problemáticas, de ahí la importancia de que el terapeuta tome el papel de mediador y consciencia externa del sistema familiar, pues en la medida en la que el terapeuta adopte una posición neutral, en el sistema podrán ir emergiendo diferentes situaciones que van a ayudar a los integrantes de la familia a movilizarse, expresarse y encontrar un punto de equilibrio para todos, aun entre las diferencias que convivir en sociedad implica.
Agudelo Osorio, J. C., García, A., Hincapié Fajardo, S. I., Rodríguez Valencia, G. y Ramírez Torres, P. (2017). Las nociones de lenguaje y amor en Humberto Maturana y su relación con la terapia familiar sistémica. Un estudio documental. Palabras clave: Subjetividades; Individuos; Enfoque constructivista.	La terapia se desarrolla dentro del contexto del lenguaje, poniéndose en ejercicio combinaciones conversacionales entre el terapeuta y los consultantes, dando como resultado un encuentro de subjetividades que mutuamente construyen (p. 212).	El encuentro terapéutico se traza a partir de lo que se manifiesta a través del lenguaje verbal de los consultantes, estos allí exponen su perspectiva de la realidad que los lleva a consulta. Se debe tener en cuenta que, en este espacio van a confluir diferentes posturas, las cuales van a dar las pautas para trabajar con la familia y, esta última, a su vez, encuentre diferentes vías de construcción y cambio de realidades en pro de una homeostasis del sistema.
Domingues, J.M. (2016). Familia, modernización y teoría sociológica. Palabras clave: Familia; Sociedad; Filiación.	La familia conforma un nudo afectivamente cargado como también un delineado socioespacialmente, con fronteras y ritmos de despliegue específicos y distintos de los otros sistemas de interacción (p. 161).	La familia, como institución social, se ve influida por todo lo que sucede en su contexto, es decir, la familia está adherida a lo socialmente constituido, por tanto, adopta formas de comportamiento, medios de socialización, costumbres, hábitos, formas de relacionarse e interactuar, entre otros, que van a influir en la dinámica interna del sistema familiar y a su vez aportarán de manera única y distinta al sistema social.
Calderón, F. (2017). Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna. Palabras Clave: Modernidad; Individualismo; Sujeto.	Estamos viviendo con todos los niveles de individualización y de individualismo, desde el utilitarismo hedonista de hoy hasta la construcción del individuo como actor y del actor como sujeto (p. 364).	El tránsito que se está viviendo de lo tradicional a lo moderno, está provocando en las personas un [alejamiento] del grupo social, llevándolas a convertirse en seres inalienables, las diferentes demandas modernas han causado tensión en las personas que ya les cuesta identificarse con un grupo, divagando de un lugar a otro, la insatisfacción ha sido un sentimiento creciente en los últimos años, pues la idea de libertad individual ha conducido a que las personas vivan en una anomia social, en una constante búsqueda de identificación, cuyo fin se da en la desidentificación de su ser.

Los autores citados en la tabla 2 y otros, facilitaron e intencionaron el análisis posterior, teniendo en cuenta las categorías fundantes, explicitadas desde la metodología. El presente texto, entonces, se convierte en sí mismo en una mixtura de posibilidades comprensivas hacia el análisis escri-

tural, que se ha traducido en las siguientes nominaciones: i) La comunicación como un elemento fundamental en la interacción familiar, ii) el abordaje terapéutico con la familia, y iii) los fenómenos contemporáneos que influyen en la interacción familiar.

Comunicación y diálogo, más que palabras

La Real Academia Española (RAE) (2019a) establece que la comunicación proviene del latín *communicatio*, *-ōnis*, es definida como un trato de correspondencia de dos o más personas, en donde se transmiten señales mediante un código común entre el emisor y el receptor, permitiendo una unión entre cosas del interés de los participantes, además se cuenta con que la comunicación puede ser dada en un papel, de manera escrita, sobre un tema determinado. Por su parte, la RAE (2019b) determina que el diálogo es proveniente del latín *dialōgus*, y este del griego *diálogos*, siendo definido como una plática entre dos o más personas que manifiestan alternativamente sus ideas y afectos; puede ser vista como una discusión, en ocasiones sin coherencia lógica o sin la adecuada atención entre sus interlocutores.

Teniendo en cuenta lo mencionado, se encuentra una relación entre diálogo y comunicación, haciendo fácil establecer que es una dualidad que no debe ser separada, y al complementarse permite el manejo de los elementos comunicacionales (emisor, receptor, mensaje, código, canal y contexto), poniendo en primer lugar el diálogo, pues este “Puede ayudarnos en muchas ocasiones a evitar muchos conflictos cotidianos” (Álvarez López y Sánchez Lissen, 1998, p. 258), y permitiendo a padres e hijos conocerse mejor, mostrar sus opiniones y verbalizar sus sentimientos; a partir de esto se puede establecer que todo diálogo permitirá a los involucrados llegar a una verdadera conversación, recibiendo el nombre de diálogos conversacionales, que según Rodríguez (1993) es ese “discurso que posee particularidades que lo distinguen de otro tipo de interacciones (...) En él participan interlocutores, que se ciñen a una situación comunicativa particular y en el que se produce un intercambio de información uni o bidireccional” (p. 51), convirtiéndose en diálogos más dinámicos, ya que se basan en la espontaneidad, la forma activa, la entonación y la energía de la voz en que los involucrados hablan.

La familia se convierte en el sistema fundamental de la sociedad. “Se puede concebir como institución social, como grupo y como sistema peculiar de interacción” (Roiz, 1989, p. 120), continúa siendo única en su estructura y dinámica interaccional. Se hace importante destacar que, “no solamente es conveniente establecer un ambiente comunicativo dentro de la familia por cuestiones de convivencia y de carácter emocional, sino también ayuda a la adquisición y al dominio de competencias sociales dentro de un nuevo marco social” (Crespo, 2011, p. 94). Este será el punto de partida para que los miembros del hogar aprendan a comunicarse y logren desarrollar habilidades sociales, comunicativas y sobre todo habilidades para la vida, que les permita entender e interactuar en sociedad. Estas habilidades ayudan a cada persona a formar la personalidad e identidad y de esta manera afianzar su mundo axiológico que le posibilite la comprensión dialogal, permitiendo la expresión de ideas que lo hace único, logrando así una comunicación simétrica con los demás.

La comunicación es el proceso mediante el cual se hace un intercambio de información, ideas, creencias, valores y sentimientos entre dos o más personas, en este caso entre la familia. Teniendo en cuenta que “La comunicación es un elemento indispensable para identificar y resolver los problemas”. (Argote, Núñez y Ramos, 2011, p. 170), y que las habilidades comunicativas pueden fallar en cualquier momento, por diferentes circunstancias, y dejando a cada miembro de la familia sujeto a una serie de problemáticas traducidas en problemas de comunicación. Se considera que la comunicación puede ser verbal, refiriéndose a la palabra escrita o hablada, y no verbal, presentada por las expresiones de la cara y del cuerpo, como es el caso de los gestos; por ello se hace necesario dentro de una familia y por parte de cada uno de sus integrantes generar escucha activa, mantener contacto visual y prestar atención al lenguaje no verbal, para que de esta manera no se presenten dificultades a la hora de establecer un diálogo y de generar una comunicación asertiva dentro de la familia.

“La familia sigue, como todo organismo, un proceso evolutivo entre afirmación y cambio” (Fairlie y Frisancho, 1998, p. 44), estando siempre enfrentada a dinámicas cambiantes, viéndose obligada a configurarse como sistema para así adaptarse al contexto y la cultura. Asimismo, se encuentra dentro de cada familia una forma distinta de comunicarse, y la interacción entre las personas (receptor–transmisor) varía en su forma e intensidad, haciendo que la comunicación sea funcional o disfuncional. Para lograr que la familia no pase por una etapa disfuncional entre sus miembros, se hace importante encontrar el momento y el lugar preciso para el intercambio de información, ser receptivos, demostrar interés y atención a lo que los demás dicen, tratar de resolver los conflictos pacíficamente, no subir el tono de voz ni gritar al escuchar lo que la otra persona desea expresar; se debe tratar de ser calmados y tomar las cosas con la mejor actitud y serenidad posible, para que se logre que la otra persona no se cierre al diálogo y se dé una comunicación más fluida; se hace importante, también, dentro de la familia encontrar un momento para que cada uno exprese lo que le ha pasado en el día o en la semana y compartan sus experiencias, hacer partícipe a la familia de las decisiones importantes que se temen y que de esta manera todos se sientan participantes; cada miembro debe tener un espacio en donde se hable sin ningún temor sobre sus conflictos y así, entre todos, se pueda hallar una solución a los problemas que se puedan presentar en algún momento.

Abordaje terapéutico como punto de encuentro de la familia

La familia es la encargada de instaurar en cada uno de sus miembros las bases comunicacionales necesarias para desarrollarse e interactuar en sociedad, siendo estas únicas en cada sistema familiar para mantener una homeostasis en referencia a sus relaciones internas. Sin embargo, se debe tener en cuenta que hay una realidad que hoy en día aqueja a muchos sistemas familiares, y que por tanto no puede omitirse, y es el desequilibrio que surge en las interacciones y comunicaciones de cada núcleo familiar; lo que se evidencia en las lógicas comunicacionales e interaccionales poco convencionales que establece cada individuo a la hora de enunciar, oportuna y adecuadamente, sus maneras de pensar, sentir y auto referenciarse en relación con una circunstancia interna; siendo esto un desencadenante de conflictos en los subsistemas que conforman la familia; y convirtién-

dose en un ciclo repetitivo que no tiene respuesta interna. Hay sistemas familiares que no suelen reflexionar sobre su problemática latente, y que, pese a que no se nombra, subsiste y aparecen en la cotidianidad de su dinámica interna (bases comunicacionales y pautas dialogales), siendo esto un condicionante de su diario vivir. Entonces, se entiende que las familias al no establecer unas bases comunicacionales efectivas, acordes con sus dinámicas internas, empiezan a sufrir una serie de incidentes que no son resueltos, producto de las pocas habilidades interaccionales que sustenta el sistema familiar, por lo cual los subsistemas empiezan a generar una serie de mecanismos relacionales que no dan respuesta a las necesidades emocionales que demanda cada sistema, siendo esto un común denominador del estrés familiar, el cual se da ante una serie de eventos que en la mayoría de casos involucran el estado emocional de la familia (García-Méndez, Rivera-Aragón y Díaz-Loving, 2015), surgiendo a raíz de esto, consecuencias no valoradas, como el retraimiento vincular de cada individuo, afectando la percepción que este tiene para su sistema familiar.

En este punto surge preguntarse sobre *¿cómo se puede intervenir de manera efectiva dicha problemática comunicacional e interaccional que aquejan a las familias y sus realidades?*, y análogamente *¿cómo generar a nivel sistémico interés y motivación para tramitar dichos asuntos?* Cabe afirmar que hay múltiples formas de analizar las diferentes realidades familiares, que se centran en un solo miembro, como la terapia individual, o el abordaje terapéutico centrado en la terapia familiar como método de intervención sistémico.

Este permite el encuentro de cada individuo con su sistema familiar, dado que, este se convierte en un soporte para cada subsistema, en el que exponen sus subjetividades y visiones del panorama familia, además de poner en evidencia las problemáticas que han sido invisibilizadas por no ser puesta en el discurso conversacional ni vinculadas en su semántica propia; además, el abordaje terapéutico busca, desde la terapia familiar, mejorar los lazos que unen la familia por medio de una serie de técnicas (Arbeláez Gallo, Escobar Serna, García Duque, y Lopera Lopera, 2016), donde las técnicas pretenden generar una serie de dispositivos internos que ayuden a la auto referenciación y, por ende, a promover la reflexión de lo que se vivencia; y a partir de esto generar cambios paulatinos y significativos, dando lugar y significado a la comunicación; así las cosas, al tenerse en cuenta como elemento base, se ampliará el panorama para que desde esta, se genere un espacio conversacional entre sistema familiar y terapeuta, en el cual se permita reconocer las diferentes dificultades y sus connotaciones. Ahora bien, esto se convierte en una antesala para generar nuevos mecanismos que unan el entramado comunicacional.

Es así como en este punto, el abordaje terapéutico cobra fuerza y sentido en la praxis y alianza que establezca el profesional psicosocial, dado que el rol del terapeuta tiene una gran importancia desde la perspectiva de la terapia sistémica de la escuela de Milán, apoyada en bases de la cibernética segundo orden, dado que la responsabilidad del profesional psicosocial recae en aquella confianza que cada núcleo familiar establece sobre él, pese a que estos, al haber reflexionado y connotado su problemática, permiten de manera voluntaria que el terapeuta analice (observe) lo íntimo de sus dinámicas internas, y cómo estas constituyen el núcleo familiar en cada una de las diferentes dimensiones, comprendiendo cómo cada individuo, a nivel interno, entreteje un sinfín de dinámicas interaccionales y comunicaciones, tomando fuerza la labor ejercida por el profesional

psicosocial. Chinchilla-Jiménez (2015) y Agudelo Osorio et al. (2017) argumentan que la relación terapéutica, establecida desde un punto de vista sistémico, se constituye como una interacción compleja entre el sistema observado, que se entiende como individuo o familia, quienes piden la ayuda, pero, desde sus acciones, no permiten que la terapia funcione, habilitando al terapeuta que, por medio de estrategias de mutua participación e intervención, desafíe el panorama que tiene la familia de su situación. Partiendo de este aspecto, el terapeuta propicia su entrada para generar en la familia una mirada de sí misma, siendo irónicamente el terapeuta un espejo de la realidad que aqueja el sistema familiar. Sin embargo, es necesario considerar que la relación terapéutica se vuelve compleja, dado que cada familia pone a prueba en su terapeuta su pericia profesional, además de ponerse en consideración dos aspectos fundamentales que plantea Rogers (como se citó en Arango Cammaert y Moreno Franco, 2009):

El primer aspecto son las expectativas de éste, dado que, según su lectura, el cliente percibe al terapeuta y a la relación en términos de sus expectativas. El segundo aspecto, son los métodos usados por el consejero, que son experimentados por el cliente de dos maneras: como frustrantes al principio del proceso, y como valiosos más adelante (p. 139).

Dichas expectativas que tiene cada subsistema de la familia tienen una connotación de alta relevancia, dado que se encuentran sujetas al vínculo que el terapeuta establezca a partir de ellas, además de tenerlas en cuenta para generar en el sistema familiar una constante conexión, para la intervención de su realidad. Paralelamente a esto, siempre se dará una resistencia al cambio teniéndose en cuenta que dicho espacio es de confrontación. Por tal motivo, se espera que dicho espacio les permitan comprender, en primera instancia, el panorama de la situación desequilibrante y, por consiguiente, auto referenciarse con base en dicha posición, y así tomar la mejor decisión y plantear nuevas alternativas; lo anterior, porque, como producto de la terapia, la familia comienza un proceso de transformación importante, en la cual se producen cambios en el conjunto de expectativas que gobiernan las conductas de sus miembros (Minuchin, 2003), de modo que, dicha transformación da lugar a nuevas experiencias y a resignificar aquellas pasadas que, en un principio, eran el foco de tensión en el funcionamiento del sistema familiar. Así las cosas, el encuentro terapéutico cobra fuerza para aquellas familias que se dan un espacio para gestionar sus propias realidades y aspectos críticos, y que de ese espacio que se genera, el terapeuta utilice aquella voluntad manifiesta, convirtiéndose la terapia, como lo sustentan Rodríguez-Bustamante, Pérez-Arango, Bedoya-Cardona, y Herrera-Rivera (2019) en "(...) una oportunidad de observar-se, crecer, aprender, reflexionar-se para todos los que participan en ella; es decir, para todo el sistema terapéutico, entendiéndose por ello al terapeuta y sus consultantes" (p. 98), considerándose esto como un apoyo para las personas, con el fin de que logren encontrar y entender la realidad del otro, generando desde sus mismos recursos alternativas convenientes que influyan en su realidad y la del otro, y que por ende transforme su realidad.

De ahí la importancia de que el terapeuta adopte una posición neutral desde su rol y ponga en práctica sus habilidades, que lo enmarcan y describen como único y que, en cierta manera, establecen su identidad procedimental, implicando su ser y que-hacer. Estas habilidades pueden ser entendidas desde el modelo de Aponte (como se citó en Canevaro et al., 2016), *La Persona y la Práctica del Terapeuta*:

Habilidades Externas: se refiere a la conducta técnica real usada por el terapeuta. 2. Habilidades Internas: alude a la integración de la experiencia personal del terapeuta. 3. Habilidad Teórica: dice de la relación con el modelo teórico o marco conceptual que se utiliza para guiar el proceso terapéutico. 4. Capacidad de Colaboración: apunta a la coordinación necesaria entre el terapeuta y otros profesionales o agentes relevantes para el proceso, ya sean abogados, supervisores o colegas (p. 131).

Siendo este conjunto de habilidades un entramado fundamental para configurar de manera oportuna la terapia familiar, enmarcada en los aspectos éticos, relacionales y profesionales, para establecer el proceder en un marco conceptual referenciado, el cual guie y vincule a la familia abordada a establecer nuevas pautas, a partir de situaciones que ayuden a los integrantes de la familia a movilizarse, y por ende a generar una mirada integradora y sistémica, dado que, según Valdés Gallego, Ruiz Garro, Restrepo Ríos y Cardona Muñoz (2017) “el objetivo de la intervención terapéutica debe estar centrado en establecer una conversación humanizadora, liberadora, reflexiva encaminada a sanar mediante el reconocimiento del otro en toda su individualidad” (p. 288); por tanto, la estructuración de la terapia familiar debe de estar encaminada a promover espacios orientados a la comunicación, generando en el sistema familiar posturas reflexivas que ayuden a sustentar la importancia del reconocimiento del otro en su particularidad, y reestructurar significativamente el espacio dialógico. Todo lo anterior se sustenta en que el terapeuta promueve la visión de las realidades internas de la familia. En este punto, el reconocimiento de la problemática se logra a partir de hacer converger el discurso que tenga la familia en relación con esta, constituyéndose este, entonces, como una manera para focalizar y profundizar desde dichas dinámicas de la familia. Es desde allí que la terapia, desde una perspectiva dialógica, entra a generar y movilizar en cada miembro su discursiva y, por ende, su percepción de lo que sucede; así lo sustenta Sánchez Jiménez (2014):

La terapia como practica dialógica es sutil y los resultados de ella están tejidos por acciones sociolingüísticas que conservan el arte de coconstruir, a partir de unas prácticas de relación consolidadas, nuevas formas de dialogar y, por ende, nuevos lenguajes entre las personas (p. 193).

Teniendo en cuenta lo anterior, la terapia familiar desde su funcionalidad práctica, se puede asumir, de forma símil, como un filtro, en el cual se recoge un sinfín de quejas y necesidades, y que, al ir pasando por este, se va depurando y develando la causal, siendo en este caso la comunicación un foco de tensión; de esta misma manera, se reconoce la sutileza que maneja implícitamente la terapia, en tanto en esto radican los cambios que se pueden generar, de manera significativa y a

manera de aprendizaje, a nivel sistémico, siendo esto un foco motivador de colaboración de cada subsistema al entramado vincular y relacional del sistema, aportando nuevas formas de tejidos comunicacionales, en función de las necesidades y aprendizajes adquiridos.

Por último, es importante resaltar que en la posmodernidad ha cobrado gran relevancia, en la terapia familiar sistémica, el discurso como elemento portador de las nociones y realidades comunicacionales de cada subsistema familiar, de aquí que el terapeuta lo use en relación con las técnicas que lo aborden como unidad de análisis. Una de las herramientas que puede usar el trabajador psicosocial y que hace factible dicho análisis, es la metáfora, dado que esta “surge como herramienta terapéutica que facilita la forma en la que se nombra y simboliza el contenido de los discursos” (Gil Lujan, Montoya Velilla, Ocampo Mejía, Orozco Orozco, y Pineda González, 2016, p. 152); es así como dicho contenido es tomado y, por ende, transformado, de tal manera que los miembros del sistema familiar logran significarlo y generar pequeños cambios, además de aportar al terapeuta, de manera metodológica, una forma de referenciamiento y análisis de sistema familiar; Gil Lujan et al. (2016) afirman que “el terapeuta considera el uso de la metáfora dentro de la terapia como una forma de introducir nueva información sin ser directivo, debido a que esto permite a las familias construir nuevas representaciones y significados” (p. 153); esa forma no directiva genera, de manera implícita, en cada subsistema familiar la capacidad de ser autónomos y tomar decisiones, además de ir generando cambios paulatinos, los cuales solo el terapeuta puede dirigir y enfocarlos a un fin en común. Se debe tener en cuenta, además, que la metáfora como herramienta ayuda a contextualizar y develar en el panorama familiar sus narrativas y diálogos, como lo plantea Cardona Galeano y Osorio Sánchez (2015) “refuerzan y ejemplifican la posición del emisor en el contexto del juego relacional de la familia” (p. 18); esto determinará cómo el terapeuta se focalice en las pautas relacionales y cómo estas inciden en cada subsistema de la familia a la hora de comunicarse, referenciarse, siendo esto un aspecto elemental que abre las puertas al punto de encuentro a las familias, en su contexto interno. Con el nuevo uso de las tecnologías, los sistemas familiares adoptan otras formas de relacionarse y por ende de generar vías comunicacionales, por lo cual uno de los retos que enfrentan los terapeutas es el cómo trabajar con estas de manera integrativa, sin desvincularlas del lugar que se les ha dado.

La familia, un sistema dinámico en el tiempo

Cada época histórico-cultural trae consigo una gran variedad de demandas sociales, las cuales afectan a todos los sistemas existentes en ella, entre estos las familias, exigiendo por parte de las mismas una adaptación al medio social al cual pertenecen, así como, a dar respuesta oportuna y casi inmediata a dichas exigencias, tal como lo menciona Garibay-Rivas (2013), “los sistemas, para sobrevivir, deben adaptarse a las diferentes exigencias externas e internas en el caso de los diversos estadios por los que atraviesan” (p. 43), lo que indica que la dinámica interna de la familia igualmente se ve afectada por los cambios sociales, además, esta pasa por una serie de etapas en las cuales hay modificaciones y demandas por parte de los miembros, las cuales el sistema, en conjunto, debe afrontar y buscar soluciones, con el fin de lograr una homeostasis, es decir, la familia se enfrenta a demandas, tanto internas como externas, que la llevan a que sea un sistema

dinámico. Esto invita a pensar en la manera en la cual las familias se forman y se estructuran, en tanto las demandas sociales actuales, se puede afirmar, llevan a las personas a pensarse más en sí mismas que con los demás, es decir, el vínculo se desvanece poco a poco y comienza a primar lo individual, el ensimismamiento; incluso, en muchas ocasiones, se evidencia la primacía del placer antes que la del compromiso, esto es, me vinculo con la otra persona en la medida en la que esta responda a mis demandas y necesidades, es decir, cuando está a mi servicio; no obstante, a la primera muestra de algo que pueda llegar a demandar que deba salir de la zona de confort, ese vínculo deja de ser agradable. Rodríguez (2001) afirma que “hoy más que nunca anhelamos vincularnos con el otro, pero, a la vez, anteponemos a esto el ideal de búsqueda de los propios logros, sin ataduras que nos coarten” (p. 105), lo que invita a cuestionar en el lugar en el que se ubica al otro con referencia a sí mismo, y el cómo se ubica la persona en relación con el otro; en este momento histórico, algunas personas se debaten entre formar una familia y cumplir sus metas. Ya no es solo el hombre quien sale, trabaja y se llena de logros a nivel profesional; la mujer también desea desarrollo profesional, entonces es posible encontrar parejas que no quieren renunciar a cumplir sus metas por atarse a una familia, cada quién desea ser dueño de su tiempo y elegir sus obligaciones. Visa-Barbosa, Serés-Seuma y Soto-Merola (2018), comentan ante esta realidad que,

las personas podrían dejar de definirse a través de instituciones como la familia, la religión o el trabajo para pasar a auto representarse de forma diversa a través sobre todo de la propia individualidad y de sus intereses y aficiones (p. 727).

A partir de lo expuesto hasta el momento, se menciona que cada familia es única en su tiempo, contexto y momento, y es por esto que sería desacertado ver a todos los sistemas familiares con los mismos lentes y pretender encontrar las mismas dinámicas y estructuras, pues si bien “puede marcarse una lectura de la familia como refracción de una dimensión espacio-temporal” (Palacio Valencia, 2010, p. 15) no se puede anular la capacidad de morfogénesis, distinción y particularidad que cada sistema posee. Además, “la familia moderna puede ser descrita como un sistema funcional de la sociedad” (Cadenas, 2015, p. 39); en consecuencia, la familia se reafirma en su papel trascendental, puesto que esta suministra valores y formas de relacionarse y comportarse, las cuales se configuran en cada integrante del sistema familiar, y estos a su vez entregan al sistema social su construcción subjetiva de interacción, permitiéndoles relacionarse con otras formas interaccionales ya existentes.

En este punto, es oportuno mencionar que “la familia contemporánea posee una alta gama de modalidades y formas diferentes de relacionarse o vincularse” (Yepes Marulanda y Vélez Montoya, 2017, p. 303), lo que conlleva a que se piense en otras formas de familia, pues en la actualidad se hallan diversos tipos de familia, no solo la familia tradicional o también llamada familia nuclear, sino que el sistema social está conformado por familias que cumplen diferentes características, encontrando así las familias monoparentales, sin hijos, de padres separados o divorciados, o en el caso de los que no comparten parentesco natural o consanguinidad, como lo son las familias homoparentales y adoptivas; el hecho es que “ninguna forma de familia es más importante que la otra, afirmar lo contrario es un reduccionismo. Tan importante es la familia nuclear como las parejas del mismo sexo que deciden vivir en el mismo domicilio” (Viveros-Chavarría, 2016, p. 232),

indicando que cada persona es libre de elegir el cómo desea conformar su familia; lo realmente importante en la familia, son los lazos que se tejen al interior de la misma y el apoyo que esta represente para sus miembros, pues da igual tener padre y madre, si los mismos están mayormente ausentes; del mismo modo, sucede con madre y madre, con padre y padre o la monoparentalidad, cada uno ocupará un rol en el sistema familiar, rol que será de gran importancia en el desarrollo de la dinámica familiar.

Hoy día existen numerosas discusiones y posiciones frente a las familias contemporáneas, dado que con el advenimiento de la apertura sexual del siglo XXI, por parte de la sociedad, aparece una fractura frente a las nuevas formas de constitución de familia, en cuanto la pareja esté conformada por personas del mismo sexo, dando argumentos desde la posición religiosa y cultural que han venido atravesando a la humanidad a lo largo de su historia; no obstante, como lo sustenta Castaño-Suárez, Sánchez-Trujillo y Viveros-Chavarría (2018) “el análisis sobre la dinámica familiar implica trascender los sesgos de género y pasar a un análisis socioconstructivista que delibere roles y sus respectivas singularidades” (p. 65), lo cual conduce a concluir que, independientemente de la orientación sexual de los miembros del sistema familiar, principalmente de la pareja, lo que impera en la familia es cómo están dados o asignados los roles y la forma en que estos afecten la dinámica interna del sistema.

Las TIC, ¿una disyuntiva relacional?

Las familias hoy día, se puede decir, se enfrentan a una batalla para encontrar un punto medio entre la virtualidad y la realidad, pues si bien las TIC han generado cercanía entre algunos de los miembros de unos cuantos sistemas familiares, también ha generado lejanía entre algunos de ellos, tal como lo menciona Sharaievska (2017) “Due to the relative novelty of ICT, family members often need to redefine the way they initiate, form, and maintain relationships in contemporary social environment shaped by ICT use” [Debido a la relativa novedad de las TIC, los miembros de la familia a menudo necesitan redefinir la forma en que inician, forman y mantienen relaciones en el entorno social contemporáneo moldeado por el uso de las TIC] (p. 405); es por esto que las familias están llamadas a buscar y establecer espacios o momentos que se emplean para la interacción virtual y real. “Los nuevos medios digitales producen nuevos mensajes y nuevas formas de articular esos mensajes” (Martínez Rodrigo y González Fernández, 2010, p. 14), es decir, cada vez nos volvemos más sujetos virtuales, sujetos de lo impersonal e impalpable; como lo argumenta Dasuky y López Arboleda (2017) “gracias a la virtualidad, ya no es necesario ni siquiera escuchar al otro para hablar con él, no es necesario que se vea un gesto de rabia o alegría; ahora, sólo basta un clic y todo está dicho” (p. 8), lo que lleva a pensar que el facilismo que envuelve el mundo actual, lleva a las personas a evitar el contacto físico con los otros; pareciera que entre menos contacto físico haya, mayor contacto virtual hay.

El hecho de que las tecnologías de la información y comunicación hagan parte del diario vivir, hace que la forma de relacionarse se transforme, “Las TIC en el contexto familiar promueve cambios en el estilo de vida, y en los procesos de comunicación” (Hernández Prados, López Vicent y Sánchez

Esteban, 2014, p. 38); vale la pena mencionar que estos cambios pueden ser tanto positivos como negativos, cada familia, según las habilidades que tiene como sistema, va a asumir una posición frente a las TIC, por tanto las pueden tomar como un medio para compartir o como un medio de exclusión y/o fachada.

De otro lado, se tiene que las TIC cumplen un papel considerable de unión en la familia, pues conducen a nuevas formas de establecer comunicación, se hallan temas de interés común y contribuyen a puntos de encuentro entre los integrantes del sistema familiar (Barrera Valencia y Duque Gómez, 2014); las personas encuentran, entonces, en los medios digitales espacios en los cuales pasar momentos significativos con sus seres cercanos; allí documentan momentos y experiencias valiosas que luego se van a convertir en memorias y motivos de conversación entre ellos mismos, además que, en estos medios las familias encuentran actividades que cohesionan al grupo familiar. Por su parte, “en el ciberespacio o mediante las TICs se abre la posibilidad de cambios identitarios, plurales y fragmentarios así como la creación de atmósferas afectuales a partir de información que sustituye y difracta olores, texturas, cuerpos y presencias ‘físicas’” (Alfama, Bona y Callén, 2005, p. 10); de esta manera, se aleja el individuo de su realidad inmediata y abandona todo aquello que hay alrededor de la misma, hay una inmersión tal en la virtualidad que se desdibujan los límites entre lo tangible e intangible, es así como se quebrantan los vínculos familiares y la cercanía entre los integrantes del sistema familiar; se sabe que se comparte un lugar, sin embargo, se desconoce a la persona o las personas con las que se habitan. Finalmente, se ratifica el valor y el reto que representa para las familias contemporáneas hallar un estado de equilibrio ante las novedades del mundo actual; estos sistemas continúan siendo el epicentro de la sociedad, es así como “la apuesta ante el horizonte ya descrito de la virtualidad es por el ser consciente, como la herramienta fundamental para construir y re-construir aquello que nos aliena, que no es más que el olvido de sí” (López Arboleda, Rodríguez Bustamante y Marroquín Navarro, 2015, p. 88); también, es un llamado al reconocimiento de la existencia del otro, al compartir diferentes espacios de ocio y de reencuentro familiar; al final, la existencia de las TIC no es lo realmente relevante, lo que cobra sentido e importancia es el uso que se le da a estas herramientas y cómo se da el vínculo con los demás a partir de ellas.

Conclusiones

Para mantener vínculos efectivos al interior de la familia se hace necesario un adecuado manejo de la comunicación; de esta manera se logrará que los padres y madres ofrezcan a sus hijos herramientas para su desarrollo en contexto, además les permitirá estar atentos a sus necesidades, para así fortalecer habilidades que posibiliten el desarrollo individual e interpersonal de forma sana. A través de la comunicación se logra desarrollar una interacción que facilite a sus miembros expresar emociones, actitudes, deseos, pensamientos y sentimientos que los llevará a establecer relaciones satisfactorias con otras personas y enfrentarse a su cotidianidad.

La terapia familiar se constituye como punto de partida de aquellos sistemas familiares que se dan un espacio para encontrarse con su realidad más profunda, desentrañando aquello que no ha sido nombrado, derivado de las estructuras comunicacionales poco efectivas o sin ellas mismas. Por tal motivo, para poder generar dicho lugar de encuentro vincular, no se puede desligar el rol del profesional psicosocial y su importancia, dado que, desde su pericia y praxis, articula el uso de herramientas y estrategias que generan, a nivel sistémico, la movilización y la convergencia de experiencias, siendo finalmente un agente transformador y generador de nuevos vínculos comunicacionales y dialogales que se verán reflejados en su diario vivir. La terapia familiar, entonces, resulta ser un recurso presente y abierto para seguir construyéndose como sistema familiar en vía de la perfectibilidad.

Para finalizar, se resalta como desafío permanente el tener la capacidad de ir más allá de los hechos sociales actuales, es decir, se sabe sobre las problemáticas presentes y a las cuales se enfrenta, entre ellas, la ruptura comunicacional al interior de los sistemas familiares, la intolerancia antes las nuevas configuraciones de las familias y la enajenación enmarcada en la existencia de las TIC, que se quiera o no pueden resultar una barrera para la familia; sin embargo, pese a que se nombran constantemente, se ignoran y se hace poco al respecto para visibilizar que el problema no es la herramienta, sino el uso en el tiempo y el espacio de lo que se hace y se desarrolla con las nuevas tecnologías de la información hoy. Queda entonces abierta la invitación y las múltiples preguntas que pueda suscitar el presente texto para los profesionales psicosociales, y, por qué no, para las familias, buscando la creación de estrategias oportunas y efectivas ante las problemáticas existentes y el desarrollo de posibilidades-alternativas en función de una comunicación, diálogo y relacionamientos que posibiliten el encuentro, el esparcimiento y la transformación positiva como imperativo para el cambio y la vida en familia.

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Agudelo Osorio, J. C., García, A., Hincapié Fajardo, S. I., Rodríguez Valencia, G., y Ramírez Torres, P. (2017). Las nociones de lenguaje y amor en Humberto Maturana y su relación con la terapia familiar sistémica. Un estudio documental. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, (1), 192-221. doi: <https://doi.org/10.21501/25907565.2656>

- Alfama, E., Bona, Y., y Callén, B. (2005). La virtualización de la afectividad. *Athenea digital*, (7), 1-17. Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/n7-alfama-bona-call%3%A9n/196-pdf-es>
- Álvarez López, M. V., y Sánchez Lissen, E. (1998). ¿Tener o ser una familia? La disciplina y el diálogo, dos valores esenciales. En *2º Simposium Internacional Familia y Educación. Una Perspectiva Comparada* (pp. 253-260), Sevilla, España: Universidad de Sevilla. Recuperado de <https://hdl.handle.net/11441/73683>
- Arango Arango, M. Z., Rodríguez, A. M., Benavides, M. S., y Ubaque, S. L. (2016). Los axiomas de la comunicación humana en Paul Watzlawick, Janet Beavin, Don Jackson y su relación con la Terapia Familiar Sistémica. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 33-50.
- Arango Cammaert, A., y Moreno Franco, M. (2009). Más allá de la relación terapéutica: un recorrido histórico y teórico. *Acta Colombiana De Psicología*, 12(2), 135-145. Recuperado de https://editorial.ucatolica.edu.co/ojsucatolica/revistas_ucatolica/index.php/acta-colombiana-psicologia/article/view/286
- Arbeláez Gallo, A., Escobar Serna, D., García Duque, F., y Lopera Lopera, J. (2016). Terapia familiar: una propuesta para resignificar el sentido de familia. *Poiésis*, (31), 161-172. doi: <https://doi.org/10.21501/16920945.2104>
- Argote, O. F., Núñez, I. Q., y Ramos, G. P. (2011). La capacitación familiar para fomentar habilidades de comunicación familia-hija adolescente. *Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 37(3), 375-386. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/gin/v37n3/gin10311.pdf>
- Armenta Mejía, J. (2018). Psicoterapia y familia: una perspectiva centrada en la persona y existencial. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 76(149), 441-462. Recuperado de <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/10901/10268>
- Báez, J., y Pérez de Tudela. (2009). *Investigación cualitativa* (2 ed.). Madrid, España: ESIC.
- Barrera Valencia, C., y Duque Gómez, L. N. (2014). Familia e internet: consideraciones sobre una relación dinámica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (41), 30-44. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/463/985>
- Benítez Pérez, M. E. (2017). La familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Revista Novedades en Población*, 13(26), 58-68. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v13n26/rnp050217.pdf>
- Bernal-Rodríguez, S. G., Pereira-Alba, O. L., y Rodríguez-Jiménez, G. E. (2018). *Comunicación humana interpersonal: una mirada sistémica*. Bogotá, Colombia: ÌbērAM.
- Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Revista MAD*, (33), 29-41. doi: 10.5354/0718-0527.2015.37322
- Calderón, F. (2017). *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20171201045139/Imagenes_desconocidas.pdf

- Canevaro, A., Abeliuk, Y., Condeza, M., Escala, M. A., García, G., y Montes, J. (2016). El nacimiento del terapeuta sistémico. El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación. *Revista Redes*, (34), 127-144. Recuperado de <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/189>
- Cardona Galeano, I. L., y Osorio Sánchez, Y. L. (2015). Uso de la metáfora en terapia familiar. Aportes al enfoque narrativo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (44), 15-35. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/613/1148>
- Castaño-Suárez, M., Sánchez-Trujillo, M. P., y Viveros-Chavarría, E. F. (2018). Familia homoparental, dinámicas familiares y prácticas parentales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 51-70. doi: 10.17151/rlef.2018.10.2.5
- Chinchilla-Jiménez, R. (2015). Trabajo con una familia, un aporte desde la orientación familiar. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(1). doi: [dx.doi.org/10.15517/aie.v15i1.17631](https://doi.org/10.15517/aie.v15i1.17631)
- Crespo, J. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de Investigación en Educación*, 9(2), 91-98. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4731297>
- Cuenya, L., y Ruetti, E. (2010). Controversias epistemológicas y metodológicas entre el paradigma cualitativo y cuantitativo en psicología. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 271-277. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/17795/34440>
- Dasuky, S., y López Arboleda, G. (2017). Posmodernidad, mirada y virtualidad: sujetos enredados, sujetos mirados. *CES Psicología*, 11(1), 1-13. doi: <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.11.1.1>
- Domingues, J. M. (2016). Familia, modernización y teoría sociológica. *Estudios Sociológicos*, 34(100), 145-167. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/598/59844201006.pdf>
- Fairlie, A., y Frisancho, D. (1998). Teoría de las interacciones familiares. *Investigación en Psicología*, 1(2), 41-74. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/319475374_Teoria_de_las_interacciones_familiares
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, España: Morata.
- Galeano Marín, M. E., y Vélez Restrepo, O. L. (2000) *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Gallego-Henao, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 326-345.
- Gallego-Henao, A. M., Pino Montoya, J. W., Álvarez Gallego, M. M., Vargas Mesa, E. D., y Correa Idarraga, L. V. (julio-diciembre, 2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150. doi: <https://doi.org/10.15332/2422409X.5093>

- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., y Díaz-Loving, R. (2015). *Continuidad y cambio en la familia: Factores intervinientes*. México: El Manual Moderno.
- Garibay-Rivas, S. (2013). *Enfoque sistémico: una introducción a la psicoterapia familiar* (2ª ed.). México: El Manual Moderno.
- Gil Lujan, K., Montoya Velilla, L., Ocampo Mejía, L. N., Orozco Orozco, L. M., y Pineda González, P. A. (2016). La metáfora en terapia familiar: autores de referencia, uso y aportes a la práctica terapéutica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (49), 146-163. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/802/1322>
- Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C., y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442. doi: <https://doi.org/10.21501/22161201.1469>
- Hernández Prados, M. A., López Vicent, P., y Sánchez Esteban, S. (2014). La comunicación en la familia a través de las TIC. Percepción de los adolescentes. *Pulso*, 37, 35-58. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4954346>
- López Arboleda, G. M, Rodríguez Bustamante, A., y Marroquín Navarro, L. J. (2015). *Clic. Implicaciones de la virtualidad globalizada en el sujeto*. Medellín, Colombia: Editorial FUNLAM. Recuperado de https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/90_Clic,_implicaciones_de_la_virtualidad_globalizada_en_el_sujeto.pdf
- Martínez Rodrigo, E., y González Fernández, A. M. (2010). La Comunicación Digital: Nuevas Formas de Lectura-Escritura. *Quaderns Digitals*, (63), 1-18. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/267565548_LA_COMUNICACION_DIGITAL_NUEVAS_FORMAS_DE_LECTURA-ESCRITURA
- Minuchin, S. (2003). *Familias y terapia familiar*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Montoya, G. O. (1995). *Tu Familia, La Mejor Versión*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Moré Peláez, M. J., Bueno Velazco, C., Rodríguez Atanes, T., y Olivera Zunzunegui, T. (2005). Lenguaje, comunicación y familia. *Humanidades Médicas*, 5(1), Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202005000100008&lng=es&tlng=es.
- Palacio Valencia, M. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 9-30. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef2_1.pdf
- Pi Osoria, A., y Cobián Mena, A. (2016). Clima familiar: una nueva mirada a sus dimensiones e interrelaciones. *MULTIMED*, 20(2), 449-460. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/multimed/mul-2016/mul162q.pdf>

- Puello-Scarpatti, M., Silva-Pertuz, M. y Silva-Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v10n2/v10n2a04.pdf>
- Real Academia Española. (2019a). *Comunicación*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=A58xn3c>
- Real Academia Española. (2019b). *Diálogo*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=DetWqMJ>
- Rodríguez, G. (1993). El discurso conversacional. *Documentos Lingüísticos y Literarios*, 51-53. Recuperado de https://www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/docannexe.php?id=606
- Rodríguez, A. (2001). La familia posmoderna: distancia y compromiso. *Redes*, (8), 103-115. Recuperado de <https://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/126>
- Rodríguez-Bustamante, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 26-43. doi: 10.17151/rlef.2016.8.3.
- Rodríguez-Bustamante, A., Pérez-Arango, D. A., Bedoya-Cardona, L. M., y Herrera-Rivera, O. (2019). Terapia familiar sistémica. Sobre el self del terapeuta. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(1), 89-108. doi: 10.17151/rlef.2019.11.1.6
- Rodríguez-Mateo, H., Luján Henríquez, I., Díaz Bolaños, C. D., Rodríguez Trueba, J. C., González Sosa, Y., y Rodríguez Rodríguez, R. I. (2018). Satisfacción familiar, comunicación e inteligencia emocional. *Revista INFAD de psicología*, 1(1), 117-128. doi: <http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1171>
- Roiz, M. (1989). La familia, desde la teoría de la comunicación de palo alto. *Reis*, 117-136. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/249259>
- Sáez-Alonso, R. (2001). *Los juegos psicológicos según el análisis transaccional. Dos no juegan, si uno no quiere*. Alcalá, España: CCS.
- Sánchez, G., Aguirre, M., Solano, N., y Viveros-Echavarría, E. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura, Educación y Sociedad*, 6(2), 117-138. Recuperado de <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/1049>
- Sánchez Jiménez, M. H. (2014). Movimientos conversacionales terapéuticos del problema al cambio y creaciones sociolingüísticas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 191-210. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef6_11.pdf
- Sharaievskaya, I. (2017). Updating the Family Operating System: A Literature Review of Information Communication Technology and Family Leisure. *Leisure Sciences*, 39(5), 400-414. doi: <https://doi.org/10.1080/01490400.2017.1333058>

- Suárez Palacio, P., y Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Revista Psicoespacios*, 12(20), 173-197. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/revistasiae/index.php/Psicoespacios/article/view/1046/1315>
- Valdés Gallego, A. V., Ruiz Garro, G. E., Restrepo Ríos, J. A., y Cardona Muñoz, L. M. (enero-diciembre, 2017). Aportes del constructivismo y la cultura matríztica a la terapia familiar sistémica. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, (1), 276-292. doi: <https://doi.org/10.21501/25907565.2660>
- Visa-Barbosa, M., Serés-Seuma, T., y Soto-Merola, J. (2018). Del retrato de familia a la fotografía de perfil. Usos de la fotografía en la red social Facebook. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 718-729. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6389492>
- Viveros-Chavarría, E. F. (2016). La condición de lo familiar: entre el parentesco, la afinidad y el lazo social. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (48), 228-238. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/770/1296>
- Yepes Marulanda, S., y Vélez Montoya, R. D. (2017). La homoparentalidad femenina y masculina y la intervención en terapia familiar sistémica. *Revista Universidad Católica Luis Amigó*, (1), 293-306. doi: <https://doi.org/10.21501/25907565.2661>